

Chile y Bolivia: Una relación compleja, pero con futuro

por Francisco Castañeda G.*

El permanente diferendo marítimo entre Chile y Bolivia, no ha minado los esfuerzos de ambas naciones para intentar profundizar su relación comercial.

Bolivia, con una estrategia de desarrollo más centrada en la defensa de sus recursos naturales, ha logrado triplicar su crecimiento, aumentar su ingreso per cápita, y reducir los niveles de pobreza. Con la nacionalización de los hidrocarburos en el año 2006, sus exportaciones han dejado cuantiosos recursos que han permitido emprender un ambicioso incremento en el gasto social y utilizar en las regiones la palanca de la inversión pública. Además en el año 2014, Evo Morales puso en vigencia una nueva ley minera que le dará más poder al Estado para controlar el sector y asignar monopolios sobre minerales claves como el litio. Esto, les permitirá asociarse con el capital extranjero, pero con reglas tributarias, de repatriación de utilidades, así como de proyectos definidos en conjunto con el ente estatal de minería. Algo no muy distinto a lo que hicieron en el pasado países asiáticos, que usando esquemas similares de política industrial desarrollista, gatillaron un rápido crecimiento económico. Ciertamente hay muchas diferencias entre estos dos procesos, pero existen algunas bases comunes que dan credibilidad y sustento a estas políticas.

¿En qué se tradujo esto? En un PIB que saltó 4 veces en los últimos 8 años, y que hoy alcanza un ingreso per cápita de US\$ 6.000 en paridad de poder de compra. A su vez, la inversión extranjera directa en Bolivia entre el 2008 y el 2103 creció en un 100% mientras que la inversión pública se cuadruplicó en dicho periodo (debido a los recursos provenientes de los hidrocarburos). Además, sanearon sus finanzas públicas y redujeron la deuda pública como porcentaje del PIB. De hecho la CEPAL y el FMI señalan que Bolivia terminará el año 2015, con un trienio de crecimiento anual del 5%, liderando la región latinoamericana.

Desde el año 1993 existe un Acuerdo de Complementación Económica entre Bolivia y Chile, el que promueve el comercio entre ambas naciones. Este abarca concesio-



Enrique Ramírez, Restos de mar, 2015
(Exposición en Die Ecke Arte Contemporáneo hasta el 6 de junio)

nes arancelarias, liberación mutua de aranceles y consolidación de las preferencias arancelarias.

Aunque estos vínculos no se enmarcan en un tratado de libre comercio, el comercio mutuo además se ha visto favorecido por concesiones realizadas (derecho a uso de puertos, almacenajes gratuitos, etc.) por el gobierno de Chile (y que datan del Acuerdo de Tráfico Comercial de 1912).

Con esto, la relación económica con Chile se ha expandido significativamente en las últimas décadas. En cuanto al comercio exterior con Bolivia, este se concentra principalmente en empresas pequeñas y medianas que exportan manufacturas al país vecino, representando la Zona Franca un 70% de los envíos. Aunque las cifras son aún discretas, evidencias que es un sector exportador chileno sin alta concentración en términos de grandes empresas, beneficiando a pequeños y medianos empresarios de la zona norte de nuestro país. Una Bolivia económicamente más fuerte, debería catalizar aún más este impulso exporta-

tor regional de Chile. Por ejemplo, desde el año 2007 al 214, las exportaciones nacionales a Bolivia se han expandido a un ritmo promedio anual del 60%, alcanzando los 1.600 millones de dólares. Aunque de los países vecinos, es el país que capta una menor proporción del comercio exterior de Chile, posee un gran potencial al ser Bolivia un comprador de insumos agrícolas y manufacturas en general de nuestra economía.

En los aspectos que cabe una negociación bilateral, está el hecho de que la industria chilena requiere energía a costos competitivos. Es esta una de las principales debilidades estructurales que tiene la economía chilena, por su parte Bolivia tiene una rica oferta natural de energía que rebalsa sus capacidades de consumo interno. Una integración por esta vía, debería anclarse a un contrato de largo plazo de modo de garantizar estabilidad y confiabilidad al suministro (tal como lo disponen Argentina y Brasil). Aunque las señales del gobierno boliviano son que tal concesión está sujeta sólo a cambio de soberanía marítima.

Pero aun así, si la demanda marítima permanece incólume a lo largo del tiempo por parte de Bolivia; y Chile insiste en “la estrategia de las cuerdas separadas” (una cosa es la vía diplomática, otra cosa es el comercio transfronterizo), las cuerdas separadas podrían terminar siendo cercenadas, con un resultado adverso de existencia de una mínima diplomacia y de menor integración económica-cultural.

Y esto no es un problema de oportunismo del gobierno boliviano. Ha sido una demanda transversal y permanente a lo largo de su historia. También las autoridades chilenas, deben considerar que la brecha económica entre ambos países, se irá reduciendo a lo largo del tiempo.

Apostar por la integración económica no sólo va en línea con la profundización comercial de las relaciones bilaterales, sino que habrá que aceptar lo que tribunales internacionales independientes determinen en esta pugna marítima. Ya existe evidencia: Chile perdió un triángulo de superficie marina gigantesco a merced de Perú por decisiones de estos tribunales independientes: Chile aceptó la decisión. Lo mismo es válido para Bolivia y Chile en este caso: deben acatarse las decisiones de los tribunales internacionales una vez que estos fallen. Y cada gobierno, en su justo derecho, seguirá insistiendo en sus puntos de vista allí donde estimen conveniente hacerlo.

El nacionalismo extremo abunda en estos contextos coyunturales en ambos países. Frases como “no dar ni un metro cuadrado de tierra chilena”, hasta “expulsar a los chilenos de nuestros tierras originarias”, no hacen sino alimentar un combustible bélico y retórico que utilizan los políticos de todos los sectores para unir a sus países detrás de estas cruzadas.

Lo que sí es claro, es que la no solución de este diferendo marítimo (cuya solución está principalmente en las manos de Chile) implica traspasar a las generaciones futuras la responsabilidad de solucionarlo. ■

*PhD. in Economic Geography, Loughborough University, Inglaterra.

MSc. in Economics and Finance, University of Birmingham, Inglaterra.

Director Magister en Administración de Empresas (MBA), Universidad de Santiago de Chile.